opusdei.org

Una caricia de la Virgen de Montserrat

Biografía de MONTSE GRASSES. SIN MIEDO A LA VIDA, SIN MIEDO A LA MUERTE. (1941-1959) por José Miguel Cejas. EDICIONES RIALP MADRID

02/03/2012

Aquel día, en la Sede central del Opus Dei en Roma la vida seguía su curso normal, y todo parecía indicar que esa fiesta de la Virgen sería un día más de trabajo en la cálida primavera romana. Pero...

"Al mediodía, era la una menos diez - recuerda Encarnita Ortega-, Don Alvaro le puso (al Padre) una inyección de una nueva marca de insulina retardada; después bajaron los dos al comedor porque era la hora de comer (...).

El Padre (...) desde hacía bastantes años sufría de diabetes, y estaba pasando una temporada en la que la enfermedad se había agudizado. Todas las semanas se le hacían análisis y cada vez el resultado era más negativo, a pesar del régimen alimenticio tan riguroso y de la alta dosis de insulina que se le aplicaba.

De repente, ya en el comedor, sentado, tuvo un shock anafiláctico, se dio cuenta de que se moría y le pidió la absolución a don Alvaro y como don Alvaro quedó, por la sorpresa, un poco desconcertado, el Padre le inició la fórmula y quedó ya sin sentido".

Era un shock anafiláctico. Don Alvaro del Portillo, después de darle la absolución intentó que tomara algo de azúcar. Se avisó rápidamente al médico. Y a los pocos minutos, lentamente, el Fundador empezó a recobrarse, aunque se había quedado ciego.

Vino el médico, que se quedó extrañado de la situación: habitualmente una reacción de ese tipo solía ser mortal casi de necesidad. Sin embargo, don Josemaría se repuso y recobró la vista al cabo de varias horas. Y desde aquel día la diabetes quedó totalmente curada. Había sido una caricia de su Madre la Virgen en el día de la fiesta de Montserrat...

"Dios quiso que se recuperase recuerda Encarnita Ortega-. Y pocas horas después cuando pudimos verle

- -nos llamó a María José Monterde y a mí, que éramos las que nos habíamos enterado-, para tranquilizarnos nos decía:
- -Personalmente estaba muy tranquilo, aunque me daba pena irme de vosotros. Pero, por todo lo que habéis pedido por mí al Señor, El os ha oído y me concede una nueva etapa fecunda.

Como nosotras permanecíamos un poco alarmadas -era lógico-, para alejar toda preocupación se puso a realizar un trabajo en el que pidió nuestra colaboración y lo salpicaba de detalles de buen humor y de proyectos de nuevas actividades.

Su paz ante la vida y ante la muerte fue una lección más de serenidad y de abandono total en los brazos de Dios". pdf | Documento generado automáticamente desde <u>https://</u> opusdei.org/es-es/article/una-caricia-dela-virgen-de-montserrat/ (28/10/2025)